

# EL TRABAJO, CATEGORIA CENTRAL DE LA ONTOLOGIA DEL SER SOCIAL

Javier Méndez-Vigo Hernández

Doctor en Filosofía (IES BETXI) [jmendezvigo40@gmail.com](mailto:jmendezvigo40@gmail.com)

## INTRODUCCIÓN

Si seguimos a Nicolas Tertulian nos daremos cuenta que el sentar las base de una ontología del ser social no es una empresa aislada de Lukács, sino que hay que contextualizarla y, por otra parte, no puede ser separada de la reacción ante el pensamiento neokantiano. Surgen así dos figuras fundamentales como son Nicolai Hartmann y Martín Heidegger.

La actitud con respecto a Heidegger va a ser de confrontación radical, ya que rechazará el concepto de *coincidencia* e incluso su concepto de *ser –echado* frente a los que Lukács propone la ontología del ser social. Pero a pesar de lo dicho

“Si la actitud de Lukács con respecto de Heidegger queda muy crítica en la *Ontología*, no es necesario en efecto olvidar que en tanto que *Ontología del ser social*, la obra de Lukács constituye, en su parte más interesante, un *filosofía del sujeto*, otorgando un lugar importante al análisis de lo que se podría denominar *los niveles fenomenológicos de la subjetividad*: los actos de objetivización, exteriorización, reificación y de alineación o desalienación del sujeto. Dicha problemática recuerda inevitablemente los análisis heideggerianos de la estructura ontológica del *Dasein*, específicos en el periodo de *Ser y Tiempo*”<sup>1</sup>

Las fuentes lukacsianas se encuentran tanto en Hegel como en Marx. Precisamente esta su última obra supone un giro ontológico que se inicia con la *Estética* y tendría que terminar con obra que quedó inacabada, su gran proyecto de la *Ética*.

Por otra parte, es sintomático que este giro ontológico, y concepción del trabajo en esta obra no haya sido recogida en mucho tiempo. Por poner dos ejemplos, por un lado Jean-Marie Vicent<sup>2</sup> que dedica un primer capítulo al “problema de la teleología en Lukács” y sin embargo no nos habla de la Ontología. Por otra parte el estudio de Antonine Artous<sup>3</sup>, que centrándose en Marx y partiendo de los *Manuscrito de 1844* solo se refiere a *Historia y conciencia de clase*.

Pensamos que este olvido se debe al hecho de que durante el último tercio del siglo XX lo que predomina en la filosofía moderna es el positivismo y en particular el

---

<sup>1</sup> Nicolas Tertulian, Prefacio, en Georges Lukács, *Ontologie de l'être social. Le travail. La reproduction*. Éditions Delga, París, 2011, pg., 9

<sup>2</sup> Jean-Marie Vicent, *Critique du travail*. PUF Paris 1987

<sup>3</sup> Antoine Artous, *Travail et émancipation sociale*. Syllepse, Paris 2004

neopositivismo. La hegemonía del cientifismo lleva como consecuencia que tenga su propia influencia en el marxismo mediante el método estructuralista en lo que se conoce como “*estructuralismo marxista*”, cuyo máximo exponente fue el filósofo Louis Althusser. Una filosofía que Lukács no reconoce, entre otras cosas, porque comete el mismo error que el estalinismo, al desechar conceptos como el de *alienación* y que considera que el Joven Marx no es plenamente marxista.. Sin embargo, Lukacs en el capítulo dedicado a la ontología de Marx considera que es imposible entender la Ontología del ser social sin ver los descubrimientos ontológicos del Marx de los *Manuscritos de 1844*

“De este modo, en el camino del desarrollo del joven Marx aparece la orientación a una concretización creciente de las formaciones reales, conexiones existentes, etc., que alcanza en sus escritos económicos precisamente su viraje filosófico. Estas tendencias encuentran su primera expresión adecuada en los *Manuscritos económico-filosóficos*, cuya originalidad innovadora, estriba en que por primera vez en la historia de la filosofía las categorías de la economía, tales como la de la producción y de la reproducción de la vida humana aparecen y por ello hacen posible una presentación ontológica del ser social sobre fundamentos materialistas”<sup>4</sup>

## Trabajo y teleología

Lukacs considera que se produce una praxis social en el cambio orgánico de la sociedad con la naturaleza, considerando que el *trabajo* es la única categoría que puede permitir dicha praxis. A lo que añade

“Ya que el trabajo, en tanto que base fundamental de toda socialización humana, incluso la más primitiva, hace salir tendencialmente al hombre de la esfera de las necesidades biológicas que actúan de manera puramente espontánea, de sus satisfacción puramente biológica, y en lugar de estas necesidades, vuelve determinantes las posiciones teleológicas, que, por su naturaleza, adquieren enseguida un carácter alternativo, es necesario, desde el principio, reguladores sociales que regulen conforme a las necesidades sociales vitales del momento las decisiones alternativas que ponen los contenidos de la teleología”<sup>5</sup>

El hombre pertenece simultáneamente a la naturaleza como a la sociedad. Ahora bien se ha de producir un salto para que nos encontremos con el *ser social*. Lukács parte del aporte realizado por Engels que describe dicho salto ontológico, que explica la hominización del hombre enseñándonos la diferencia entre aquél y los animales superiores como el mono. Así en “El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre” después de afirmar “que el trabajo es la condición básica y fundamental de toda la vida humana” nos describe que

“Las funciones para la que nuestros antepasados fueron adaptando poco a poco sus manos durante los muchos miles de años de transición del mono al hombre sólo pudieron ser, en

---

<sup>4</sup> György Lukács, *Marx, ontología del ser social*. Akal. Madrid 2007, pg., 68

<sup>5</sup> Georges Lukács, *Prolégomènes à l'ontologie de l'être social*. Éditions Delga. Paris 2009, pg., 48

un principio, funciones sumamente sencillas. Los salvajes más primitivos, incluso aquellos en los que puede presumirse el retorno a un estado más próximo a la animalidad, con una degeneración física simultánea, son muy superiores a aquellos seres del período transitorio. Antes de que el primer trozo de sílex hubiese sido convertido en cuchillo por la mano humana, debió de pasar un período de tiempo tan largo que, en comparación con él, el período de historia conocida por nosotros resulta insignificante. Pero se había dado ya el paso decisivo: *la mano libre* y ahora podía adquirir cada vez más destreza y habilidad; y ésta mayor flexibilidad adquirida se transmitía por herencia y aumentaba de generación en generación”<sup>6</sup>

El texto de Engels nos recuerda que el *salto* hacia el ser humano es un proceso de adaptación en el camino que nos llevó a la hominización. Y al mismo tiempo pensamos que dicho proceso es histórico, ya que el primer paso que fue la “diferenciación de la mano” supone que se comience a realizar el paso evolutivo siguiente

“La especialización de la mano implica la aparición de la *herramienta*, y esta implica la actividad específicamente humana, la acción recíproca transformadora del hombre sobre la naturaleza, la producción. También los animales tienen las mismas herramientas en el sentido más estricto de la palabra, pero sólo como miembros de su cuerpo”<sup>7</sup>

¿En qué consiste el salto evolutivo? ¿Cuál es la categoría que permite dicho salto? ¿Qué categoría realiza la relación entre el hombre y la naturaleza? No puede ser otra que la categoría del *trabajo*

“Sólo el trabajo posee, en su esencia ontológica, un carácter explícito de transición: es por esencia, una interacción entre el hombre (la sociedad) y la naturaleza, tanto inorgánica (instrumento, materia prima, objeto de trabajo) como inorgánica”<sup>8</sup>

El trabajo es considerado como fenómeno original y como modelo para el ser social. Ahora bien, siguiendo a Engels hay que decir que dicho proceso es muy lento para que se realice la transición y que se produzca la diferenciación con respecto al reino animal. Lukács gusta recurrir a un texto del *Capital* (que utiliza tanto en la *Estética* como en los *Prolégomenes*) para explicitar el cambio cualitativo –salto– que supone el trabajo humano a diferencia del animal

“En primer lugar, el trabajo es un proceso entre hombre y naturaleza, un proceso en el que, mediante su acción, el hombre regula y controla su intercambio de materias con la naturaleza. Se enfrenta a la materia de la naturaleza como un poder natural. Pone en movimiento las fuerzas naturales pertenecientes a su corporeidad, brazos y piernas, manos y cabeza, para apropiarse de los materiales de la naturaleza en una forma útil para su vida. Al actuar mediante este movimiento sobre la naturaleza exterior a él y cambiarla,

---

<sup>6</sup> **Federico Engels**, *introducción a la “Dialéctica de la naturaleza”*. *El papel del trabajo en la transformación del mono en hombre*. Fundación Federico Engels. Madrid 2006, pg., 31

<sup>7</sup> **Federico Engels**, *op.cit.* pg., 21-22

<sup>8</sup> **Georges Lukács**, *Ontologie de l'être social*, pg., 56

transforma al mismo tiempo su propia naturaleza. Desarrolla las potencias que dormitan en él y somete el juego de sus fuerzas a su propio dominio. No vamos a ocuparnos aquí de las primeras formas instintivas, de tipo animal, del trabajo. Detrás del estado en que el obrero se presenta en el mercado de mercancías como vendedor de su propia fuerza de trabajo, aparece, en un fondo prehistórico, el estado en que el trabajo humano no se ha desprendido aún de su primera forma instintiva. Suponemos el trabajo en una forma en la que pertenece exclusivamente al hombre. Una araña ejecuta operaciones que se parecen a un tejedor, y la abeja avergüenza con la construcción de sus celdillas a más de un arquitecto. Pero lo que distingue al peor arquitecto de la mejor abeja es que ha construido la celdilla en su cerebro antes que construirla en cera. Al final del proceso de trabajo se obtiene un resultado que existía ya al comienzo del mismo en la imaginación del obrero en forma ideal. No es que efectúe solamente un cambio de forma del elemento natural, sino que, al mismo tiempo, realiza su fin en el elemento natural, pues sabe que la modalidad de su acción rige como ley, y al cual tiene que supeditar su voluntad”<sup>9</sup>

En primer lugar, *el trabajo es un proceso entre el hombre y la naturaleza*. La evolución nos permite afirmar que en dicha relación, la aparición del trabajo es una necesidad humana que le ayuda en su combate por la existencia. Por tanto en este momento su principio dominante reside en la reproducción biológica, principio que suele realizarse sin estar guiado por la conciencia; ya que “va de sí que en los estadios primitivos, las condiciones de vida, todavía ampliamente “naturales” imponen al individuo modalidades de reproducción a menudo semejantes ya, naturalmente, en tanto que adaptación activa”<sup>10</sup>

En segundo lugar, Marx nos explicita que “el trabajo en una forma *exclusivamente humana*” El ejemplo del trabajo animal (araña, abeja) es expresivo. La diferencia reside en que en el ser humano el resultado estaba ya anteriormente en la mente humana. El ser humano *pone* algo en este proceso y se transforma con él. Por esto mismo Lukács nos dice

“ha expresado la categoría ontológica central del trabajo: gracias al trabajo, una posición teleológica es realizada en el ser material, bajo la forma de nacimiento de una nueva objetividad”<sup>11</sup>

Mediante el trabajo se produce una adaptación al medio ambiente, una adaptación que es activa, que hace que la adaptación biológica deje de funcionar ya que ha sido sustituida, reemplazada por algún tipo de “adaptación social activa”. Se abandona lo biológico y se entra en la *socialidad* y esto sólo es posible mediante la categoría del trabajo

---

<sup>9</sup> **Karl Marx**, *El Capital*, Libro I-Tomo I. Akal. Madrid 2000, pg., 241-242

<sup>10</sup> **Georges Lukács**, *Prolegómenos*, pg., 96

<sup>11</sup> **Georges Lukács**, *Ontologie de l'être social*, pg., 61

“La expresión, el órgano de dicha forma nueva, transformado en social, de la reproducción de los hombres es justamente su modo de ser en tanto que individualidades. La pura singularidad natural (biológica) de individuo corresponde al estado de la reproducción biológica espontánea, supera, por principio, por el trabajo”<sup>12</sup>

El trabajo conlleva una relación con la naturaleza, una adaptación al medio ambiente y, en última instancia, un conocimiento del *ser en sí*. Ya que para el hombre que trabaja se produce una relación con el objeto. Existe una relación con lo inorgánico y lo orgánico, en el medio ambiente al que se adapta y transforma. Lo que conlleva la salida de la genericidad muda hacia la *individualidad*, mediante la aparición del lenguaje.

El proceso de llegada al *ser social* sólo es posible por la adaptación, pero una adaptación que en el ser humano es activa. Hay que tener en cuenta que el ser humano es un organismo complejo. La aparición de un organismo supone un cambio radical con respecto a la naturaleza inorgánica, ya que un organismo es definido como un *complejo* que tiene sus propias leyes internas que le mueven.

Lukács explica este hecho mediante la aparición de distintos estados o niveles superiores. Si en un primer momento los organismos individuales se desarrollan en un nivel de su propia genericidad, sólo en estadios superiores puede aparecer una cierta movilidad en su reproducción. Pero este hecho ontológico tiene una consecuencia: la aparición de la comunicación

Lo dicho supone la *teleología*, que es el fundamento de toda práctica. Y el trabajo, que conlleva la adaptación – relación con el medio ambiente, requiere de la teleología ya que prescribe la dualidad sujeto- objeto. Produciéndose con esto la transformación de la singularidad en individualidad

“En todo caso comienza aquí una tendencia de la evolución extremadamente importante desde el punto de vista de la genericidad: la transformación de la singularidad en individualidad. La singularidad es en efecto, como la universalidad una de las categorías de todo ser: no hay ningún ente que exista al mismo tiempo como ejemplar de su especie (universal) y como objetividad singular (como singular)”<sup>13</sup>

Además de la relación con el medio ambiente, el complejo social, que es el ser humano, necesita de la comunicación. Por ello el lenguaje no es una creación *ex nihilo*, sino que al ser un modo de comunicación entre individuos, pertenece a la especie. El lenguaje produce un salto, en primer lugar porque ha de superar la estricta asociación de signos; y por otro último, ya que ha de convertirse en una actuación inmediata, actual.

---

<sup>12</sup> Georges Lukács, *Prolégomènes*, pg., 96

<sup>13</sup> Georges Lukács, *op.cit.*, pg., 82

## La teleología, lo que da sentido a la actividad humana

El trabajo es esencial, ya que presupone las demás posiciones teleológicas sociales, lo que es una experiencia elemental de la vida cotidiana de todos los seres humanos. ¿Qué es la posición teleológica? La posición teleológica puede ser definida como el surgimiento de una nueva “materialidad”, como consecuencia de una acción dirigida a un fin que es puesto por la conciencia.

Por otra parte, como ya hemos visto, el trabajo, incluso en su sentido más primitivo, incluye un “proceso entre la actividad humana y la naturaleza”. Y dicha actividad requiere de una conciencia puesta ya que

“Comparativamente, en las formas más tardías, más desarrolladas de la práctica social, es la acción sobre los otros hombres que tienden a pasar al primer plano, incluso si apunta en última instancia- y solamente en última instancia- a producir, por dicha mediación, los valores de uso”<sup>14</sup>

Lukács introduce la conciencia en su concepción teleológica, y para explicitar la teleología como categoría ontológica recurre tanto a las religiones como a la filosofía clásica. El mismo reconoce que los dos pensadores fundamentales con respecto a la teleología en el trabajo han sido Aristóteles como Hegel, sin exceptuar la concepción sobre la *finalidad* desarrollada por Kant en la *Crítica del Juicio*. Pero para comprender lo dicho es necesario no perder de vista la otra categoría vinculada a la teleología – la *causalidad*. Así Lukács explica dicha relación

“Mientras que la causalidad es un principio de movimiento autónomo que reposa sobre sí mismo, y que conserva dicha característica incluso cuando una serie causal tiene por origen un acto de la conciencia, la teleología es, por esencia, una categoría puesta: todo proceso teleológico comporta una fijación de un objetivo y por consiguiente una conciencia que lo pone. En este contexto, poner no significa por tanto una simple toma de conciencia, como en otras categorías, y ante toda en la causalidad. Al contrario, a conciencia, mientras pone un objetivo, inicia un proceso real, que es un proceso teleológico. El acto de poner tiene por tanto un carácter irrevocablemente ontológico. La concepción teleológica de la naturaleza y la historia no implica por tanto simplemente su finalidad, su orientación hacia un fin, sino también que su existencia, su movimiento, en el conjunto del proceso como en sus detalles, deben tener un creador consciente”

De este texto se concluyen dos tesis que consideramos fundamentales para la ontología del ser social:

1.- La teleología es, por esencia una categoría puesta,

---

<sup>14</sup> Georges Lukács, *Ontologie de l'être social*, pg., 112

2.- La conciencia que pone un objetivo inicia un proceso real, que es precisamente un proceso teleológico.

Estas tesis que se deducen de la categoría de la teleología le llevan a la necesidad de enfrentarse a las distintas concepciones del mundo. No solamente a la teodicea clásica que propugna una causa trascendente, sino al mismo tiempo a pensadores como Aristóteles, Kant o Hegel para arribar a la concepción de Marx.

Con respecto a Kant acepta el aporte que significa la expresión “*finalidad sin fin*” ya que gracias a ella Kant captó la “esencia ontológica de la esfera orgánica del ser”<sup>15</sup>. Ahora bien, al mismo tiempo piensa que aquél se queda a medio camino al supeditar su descubrimiento a una teoría del conocimiento que está orientada en la matemática y la física. Considera que la teoría del conocimiento deja sin respuesta a la cuestión ontológica, ya que en última instancia “el problema de la causalidad y de la teleología aparecía igualmente de esta manera, bajo la forma de la cosa en si incognoscible (para nosotros)”<sup>16</sup>

Sólo con la categoría del trabajo se puede dar el paso, pues el trabajo no es una manifestación entre otras; sino que es el único dominio en el que se puede identificar la posición teleológica como un momento real de nuestra materialidad. Por esto mismo Lukács puede llegar a decirnos que

“La vida social, no se constituye en su especificidad más que por el papel que juega en él la teleología, que esto es así sólo si supera la etapa sobre la que se funda su existencia, la vida orgánica, para transformarse en un modo de ser nuevo y autónomo”<sup>17</sup>

Esto tiene importantes consecuencias ya que, frente al viejo materialismo, la concepción de Marx puede hacer posible la coexistencia entre la teleología y la causalidad. Es decir, puede hacer viable una dialéctica entre ambas categorías.

Lukács para esclarecer esto se sirve de Aristóteles y de Hartmann. Si bien Aristóteles distingue entre pensamiento (*noesis*) y producción (*poesis*); Hartmann por su parte descompone el primero en dos actos: la posición del objetivo y la búsqueda de los medios. Sin embargo, a pesar de que supone una concretización de la posición aristotélica, no cambia la esencia del descubrimiento de Aristóteles que reside

---

<sup>15</sup> Georges Lukács, op.cit., pg., 63

<sup>16</sup> Georges Lukács, op.cit., pg., 66

<sup>17</sup> Georges Lukács, op.cit., pg, 68

“en que *un proyecto ideal llega a una realización material*, que un objetivo pensado transforma la realidad materia e introduce en ella una materialidad cualitativa y radicalmente nueva en relación con la naturaleza”<sup>18</sup>

Por consiguiente, para la ontología lukacsiana la teleología da nacimiento a una materialidad nueva. Pero para esto es necesario que exista una conciencia, una voluntad [humana] que de sentido; es decir “que pueda organizar materialmente estas propiedades con arreglo a un fin”

En consecuencia es con el trabajo que el ser puede llegar a dominar el objeto y descubrir nuevas combinaciones, ya que precisamente es aquí donde puede culminar el acto del reconocimiento analizado tanto por Aristóteles como por Hartmann

“La búsqueda de los medios para la realización del objetivo debe justamente comportar un reconocimiento del origen causal de estas materialidades y procesos, cuya puesta e marcha reside en realizar el objetivo puesto”<sup>19</sup>

Este tipo de relaciones [naturaleza/trabajo, medio/fin] producen como resultado lo que se denomina el proceso de trabajo y el fin del mismo es el producto de trabajo. Por consiguiente, el trabajo es una categoría cualitativamente nueva que realiza su aparición en la ontología del ser social. Y sabiendo que en la naturaleza no hay más que realidades, habrá que entender que sólo el trabajo es la única forma de producción que tiene un ente que es capaz, a partir de una intención teleológica, de fundar la especificidad del ser social. Y que a pesar de las contradicciones produce un resultado determinado ya que

“La realización establece tanto la vinculación genética como la diferencia y la oposición ontológica esenciales: la actividad del ser humano, ser natural, sobre la base del ser inorgánico y orgánico y procediendo de ellos hace nacer una forma de ser específicamente nueva y más compleja, el *ser social*”<sup>20</sup>

## **El ser social**

Un hecho fundamental se ha realizado pues, como ya hemos visto, el *ser social*. Que sólo es posible gracias a la categoría del trabajo, ya que debido a la misma aquél surge y sólo puede desarrollarse a través de un ser orgánico que a su vez ha de partir de lo inorgánico. Y es el trabajo, primero por supervivencia, y más tarde gracia a que permite una adaptación activa que es posible la aparición de un ser que conscientemente transforme la realidad material

---

<sup>18</sup> Georges Lukács, op.cit., pg, 69-70

<sup>19</sup> Georges Lukács, op.cit., pg., 71

<sup>20</sup> Georges Lukács, op.cit., pg., 81-82

El hombre, a diferencia del animal superior, es un ser capaz de dar respuesta ya que contesta a la necesidad material y a través de mediaciones enriquece su propia actividad. A partir de aquí la conciencia trasciende la realidad material

“La realización en tanto que categoría de la nueva forma del ser, presenta al mismo tiempo una consecuencia importante: con el trabajo, la conciencia del hombre deja de ser un epifenómeno en el sentido ontológico”<sup>21</sup>

Existe una diferenciación biológica que ha ido desarrollando y se considera que la conciencia animal es un producto de la evolución y de la complejidad creciente que tienen los organismos. Todos los organismos primitivos han tenido relaciones de cambio e intercambio con el medio ambiente que los rodea. Pero entre ellos sólo un organismo ha evolucionado más y ha tenido necesidad de más órganos y complejos para sobrevivir. Por tanto el hombre ha sido el único que ha tenido la iniciativa y los instrumentos para llevar a cabo su adaptación, que ha permitido dar el salto ontológico

“No es más que en el trabajo, por la posición del fin y de sus medios, que la conciencia, por el acto autónomo de la posición teleológica, no se limita a superar la simple adaptación al medio ambiente (lo que es igualmente verdad de algunas actividades que modifican la naturaleza objetivamente, no intencionalmente), sino que produce en la naturaleza los cambios que serían imposibles, inconcebibles a partir de ella sola”<sup>22</sup>

Existe una significación teleológica en el trabajo. Ya en el capítulo sobre Marx Lukacs defiende que la ontología del ser social tiene dos rasgos muy generales que son: 1) que todo ser social tanto en su totalidad como en cualquier proceso singular presupone el ser de la naturaleza inorgánica como el de la orgánica, y 2) que las formas de objetividad del ser social crecen en cauce de la emergencia y del despliegue de la praxis social<sup>23</sup>

La praxis social permite afirmar que existe la objetividad y ahí reside la peculiaridad ontológica de todo ser. Es decir que se constata que todo ente es una totalidad dinámica. Si partimos de lo dicho podemos entender el salto ontológico.

Es posible que los animales superiores mantengan una relación más compleja con el medio ambiente que nos haga pensar que aquella se realiza mediante una especie de conciencia. Ahora bien, como bien dice Lukács dicha relación “nunca supera el dominio biológico”<sup>24</sup>

---

<sup>21</sup> Georges Lukács, op.cit., pg., 82

<sup>22</sup> Georges Lukács, op.cit., pg., 83

<sup>23</sup> György Lukács, *Marx, ontología del ser social*, pg., 70-71

<sup>24</sup> Georges Lukács, *Ontologie de l'être social*, pg., 86

En el ser humano aparece una nueva forma de objetividad ya que en él se produce el proceso cognitivo, mediante el cual la realidad se escinde permitiendo un desgajamiento del hombre y de su medio ambiente. Se produce una confrontación del sujeto y del objeto

“En el reflejo de la realidad, la representación se separa de la realidad representada, y se condensa en la conciencia como una “realidad” particular. Ponemos la palabra realidad entre comillas, ya que la realidad es simplemente reproducida en la conciencia; una nueva forma objetiva nace sin duda de la especie, pero no una realidad, pues precisamente, en el plano ontológico, es imposible que el reflejo sea del mismo orden que lo que refleja, sin hablar incluso de identidad. Al contrario, desde el punto de vista ontológico, el ser social se escinde en dos factores heterogéneos, que, desde el punto de vista del ser, no son simplemente heterogéneos, sino directamente opuestos: el ser y su reflejo en la conciencia”<sup>25</sup>

Lukács recoge aquí lo ya explicitado en su *Estética* donde partiendo del pensamiento cotidiano pone en relación la teoría del reflejo con la categoría del trabajo. Ya allí<sup>26</sup> nos dice que hay que profundizar en “el reflejo de la realidad objetiva en la cotidianidad”. Nos dice que se trata de un proceso histórico donde llegan a producirse transformaciones cualitativas. Incluso más adelante afirma que también en este proceso se puede llegar a descubrir que el rasgo esencial del trabajo es su principio teleológico que hemos ido viendo a lo largo del presente ensayo. Y Lukács cuando se refiere a estas páginas de su obra en la *Ontología* nos dice

“[En la *Estética*] analizando el pensamiento de la vida cotidiana, he comentado dicha orientación teleológica del reflejo. Se podría decir que es ahí donde está la fecundidad del reflejo, su tendencia ininterrumpida para descubrir lo nuevo, aunque la objetivación que venimos de describir actúa en el sentido opuesto para corregirla. El resultado es suministrado entonces, como siempre en los complejos, por la interacción de los opuestos”<sup>27</sup>

Lukács nos dice que todavía no se puede efectuar el paso decisivo para entender la relación ontológica que se da entre el reflejo y la realidad. Y recurre a la categoría de posibilidad (una de las traducciones de la *dynamis*) aristotélica que además es desarrollada por Hartmann en su *Ontología* con el ejemplo del parado. La posibilidad puede devenir “espectral”.

Aristóteles elucida correctamente el problema de la *posibilidad*, cuando define la potencia (*dynamis*) como el “hecho de ser capaz de cumplir bien alguna cosa o de hacerlo conforme a una decisión”. Ahora bien cuando estamos tratando la categoría del

---

<sup>25</sup> Georges Lukács, op.cit., pg., 87

<sup>26</sup> Georg Lukács, *Estética* 1. Grijalbo, Barcelona 1963, pg., 38 y ss

<sup>27</sup> Georges Lukács, *Ontologie de l'être social*, pg., 88

*trabajo* en tanto que una categoría dinámica , central y compleja de una nueva etapa del ser de lo que se tratará es precisamente de descubrir esta estructura dinámica en tanto que complejo.

“La transición del reflejo, como forma particular del no ser, al ser activo y productivo de la posición de relaciones causales constituye una forma desarrollada de la *dynamis* aristotélica, que podemos definir como la *dimensión alternativa* de toda posición en el proceso de trabajo. Aparece en primer lugar en la determinación del objetivo del trabajo, se puede definirlo mejor considerando los actos del trabajo primitivo. Cuando el hombre primitivo, en una masa de piedras, elige una que parece adaptada a sus necesidades y abandona las demás, está claro que hay una *elección*, una alternativa”<sup>28</sup>

Al haber una elección la conciencia ha dejado de ser un epifenómeno. La alternativa, la elección es un acto de conciencia. Es decir, a diferencia de la relación de un animal superior que come y lo hace porque tiene una necesidad biológica donde no existe alternativa; las cosas son completamente distintas en el ser social, donde se ha producido un salto “hacia la hominización” que se realiza mediante el trabajo.

En caso del ser humano la situación es radicalmente diferente ya que la interacción entre el ser social y la naturaleza orgánica hace posible que las interacciones “puedan ser adaptadas a las necesidades vitales del ser social”<sup>29</sup>. Es en la categoría del *trabajo* donde se ve toda la característica esencial de la *dynamis* aristotélica.

En la concepción lukacsiana la categoría del *trabajo* hace que el ser humano se vea confrontado con el ser en-si cercano a la naturaleza y que se encuentra vinculado con el objetivo del trabajo, Por tanto se produce un proceso que llevará a un grado superior que permitirá la integración de nuevas categorías. Por esto mismo

“Este carácter cualitativamente nuevo de la categoría de la *posibilidad* en el ser social resulta de las presuposiciones y consecuencias ontológicas de las posiciones teleológicas que, comenzando por el trabajo, determinan a lo largo del desarrollo el modo del ser en su totalidad. En primer lugar, todo análisis ontológico debe partir del hecho que es solamente aquí en y a continuación de la posición teleológica que nace esta pareja de opuestos sujeto-objeto a todo respecto tan decisivo para el ser social, para tomar en él una importancia siempre más grande y diferenciada”<sup>30</sup>

Por tanto toda posición teleológica se encuentra siempre determinada en última instancia por la *necesidad*. Pero al mismo tiempo toda posición teleológica siempre es una *elección* de un sujeto que mediante una praxis consciente decide entre dos o más posibilidades. El sujeto como *ente* actúa y se enreda en procesos que pueden ser irreversibles. Pero al mismo tiempo las *posibilidades* no están simplemente dadas, sino

---

<sup>28</sup> Georges Lukács, op.cit., pg., 93

<sup>29</sup> Georges Lukács, *Prolégomènes*, pg., 225

<sup>30</sup> Georges Lukács, op.cit., pg., 225

desarrolladas (o reprimidas) por una conciencia más o menos útil. Las consecuencias que nacen de este hecho muestran que se trata de un problema social central.

Para concluir, hay que tener en cuenta que el trabajo transforma tan radicalmente la naturaleza del hombre que llega a realizarla y esto se hace mediante un proceso teleológico. Pero al mismo tiempo el ser humano es el motor que transforma a su vez la realidad y que aquél progresa para convertirse en un ser social, sin abandonar y por consiguiente siendo irrevocablemente a la vez un ser biológico. En esto consiste la interdependencia, y que en última instancia nos enfrenta ante dos hechos aparentemente antitéticos:

1. El hecho ontológico objetivo de que la existencia y la efectividad de la conciencia están indisolublemente ligadas al proceso biológico del organismo vivo;
2. el papel, nacido del proceso del trabajo, de la conciencia frente al cuerpo para dirigirlo, llevarlo y controlarlo

Este hecho fundamental e indudable del ser social nos lleva al *problema del sentido de la vida*. Un sentido que es puesto por la vida social y por nuestras relaciones con los demás hombres.

## **BIBLIOGRAFÍA**

**Georg Lukács**, *Estética*. Grijalbo, Barcelona 1963

, *Marx, ontología del ser social*, Akal, Madrid 2007

, *Prolégomènes à l'ontologie de l'être social*, éditions Delga, Paris 2009

, *Ontologie de l'être social. Le travail*, éditions Delga, Paris 2011

**Karl Marx**, *El Capital*, Akal, Madrid 2000

### **Artículos,**

**Nicolas Tertulian**, L'ontologie chez Heidegger et Lukács: phénoménologie et dialectique;

En [www.marxau21.fr](http://www.marxau21.fr)

, Nicolai Hartmann et Georg Lukács. Une alliance féconde. *Archives de Philosophie*, 2003/3 Tome 66, p. 663-698

